

do la acción *dinámica* de estos medicamentos,— no su acción simplemente química.

Así armado, combate el Dr. Maggiorani, con procedimientos muy sencillos, el decaimiento del metabolismo (“cuyas consecuencias son la arterioesclerosis y la vejez”), las cardiopatías, la tuberculosis, el reumatismo, la gota, el paludismo, la lepra, los vómitos del embarazo, la tendencia al aborto, el estreñimiento, la gonorrea, etc. Raras veces ataca directamente al agente externo del malestar (sarcopto, anquilóstomo, tricocéfalo, etc.): casi siempre se dirige al PACIENTE MISMO, sin cuidarse de la *especificidad* del agente patógeno. Para el Dr. Maggiorani no tiene mayor importancia la noción de *intoxicación*—que es la noción capital para la inmensa mayoría de los fisiólogos.

Todavía más: basándose siempre en sus principios generales, asegura el Dr. Maggiorani haber encontrado la manera de conservar por muchos años la vitalidad perfecta de los huevos de ave y aun cree poder actuar sobre el huevo humano en su sitio, determinando hasta cierto punto el sexo y disminuyendo “las enfermedades hereditarias”.

Si se le pregunta al Dr. Maggiorani la